

SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTORES HONORIS CAUSA HENRI R. MANASSE Y EIKICHI HAYASHIYA

Salamanca, 21 de octubre de 2010



Discurso del Dr. Henri R. Manasse (traducción)

Rector, Autoridades Universitarias, Claustro de Doctores de la Universidad de Salamanca, Catedráticos, Estudiantes, Dr. Alfonso Domínguez-Gil Hurlé, Director de Servicios Farmacéuticos y Tecnología Farmacéutica en el Hospital Universitario... Y a mis queridos/as compañeros/as en todas las ramas de la profesión farmacéutica, tanto en la Universidad de Salamanca como en el resto de España.

Nos encontramos indudablemente ante un momento memorable y gratificante para mí. Me habéis honrado más allá de mis expectativas. Esta solemne ceremonia sin duda permanecerá grabada en mi memoria para siempre, y estoy realmente agradecido por este honor y por el reconocimiento que me ha sido conferido por parte de esta distinguida Universidad.

Me gustaría expresar mi más profundo agradecimiento a esta Universidad por conferirme un Doctorado honorario. Supone para mí una inmensa satisfacción, al ser el resultado de una larga carrera académica dedicada a mis labores docentes y de dirección en el campo de las ciencias de la salud. También me gustaría mostrar mi agradecimiento a todos aquellos que han apoyado mi candidatura para el presente galardón, y muy especialmente al Dr. Alfonso Domínguez-Gil Hurlé y al Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica. Mi gratitud también se extiende hacia la Facultad de Farmacia y el Claustro de Doctores de esta Universidad por su apoyo. Y también es digna de mención su amable hospitalidad al más puro estilo español. ¡Muchas gracias!

Es para mí un gran honor recibir tan elevada distinción de una Institución Académica del prestigio y renombre de la Universidad de Salamanca, al igual que es un honor formar parte de una entidad de tan destacada importancia histórica. Les estoy particularmente agradecido a aquellos con quienes he trabajado en España durante décadas, y muy especialmente a mis compañeros/as de la Universidad de Salamanca. Esta universidad celebrará su ochocientos aniversario en 2018 y se encuentra entre mis más sinceros deseos el que reciba un reconocimiento global merecido por su logro de ser la Universidad más antigua de España y una de las más antiguas de Europa. También me gustaría subrayar la influencia que ha tenido esta gran Universidad en las Américas, principalmente en Méjico, Perú y la República Dominicana, cuyas Universidades -las primeras del Nuevo Mundo- se fundaron tomando como modelo los estatutos que regían la Universidad de Salamanca. Por lo tanto, en gran parte debo mi éxito personal en el terreno de la educación superior a la labor fundadora llevada a cabo por esta Universidad durante el descubrimiento y desarrollo de las Américas.

No obstante, el presente galardón no me pertenece únicamente a mí, sino que también pertenece a todos aquellos en cuyos recios hombros me he apoyado durante más de cuatro décadas: mis padres y familiares, los profesores de la universidad que me inculcaron el espíritu académico y los valores



y la profesionalidad en el campo de la Farmacia, los innumerables compañeros académicos y profesionales junto a los que he tenido el placer de trabajar durante muchos años, y la Sociedad Americana de Farmacéuticos del Sistema de Salud (ASHP) donde he trabajado durante los últimos quince años; todos ellos han constituido los pilares profesionales, académicos, científicos y personales que han sustentado mi vida. Les agradezco a todos el haberme ayudado a resistir manteniéndose a mi lado durante el transcurso de mi carrera, lo que me ha llevado a la presente ceremonia de reconocimiento.

Gracias a todos por concederme unos minutos para compartir pensamientos y reflexiones sobre nuestra profesión. La farmacéutica es una profesión antigua, y estoy seguro de que son conscientes que el mundo de la Farmacia mantiene una deuda histórica con las gentes y culturas de España por haber contribuido en el curso de dicha historia asegurando así su estatus tanto en la historia pasada como en la contemporánea. A lo largo de su recorrido histórico, la farmacéutica ha sido una tarea en continuo estado de cambio y avance, al igual que otras profesiones. Desde los cultos escritos de nuestros antepasados, quienes documentaron el poder de las plantas y otras sustancias de origen natural, hasta el cuidado profesional que día a día proporcionamos a nuestros pacientes desde las farmacias y hospitales del mundo entero, la Farmacia ha gozado de amplio reconocimiento, tanto entre las profesiones sanitarias como entre otras funciones especializadas. Esta noble profesión ha atraído, y sigue atrayendo, a nuestros mejores y más brillantes jóvenes que se dedican a ella en busca de su ciencia, su arte y su práctica.

Estos jóvenes profesionales, tras graduarse por algunas de nuestras mejores Universidades, aspiran a investigar y a proporcionar cuidados a descubrir mejores métodos para el tratamiento de los pacientes con productos médicos y biológicos y a cubrir las necesidades de y proporcionar seguridad a los individuos que dependen de una medicación segura, eficaz y de alta calidad. Su objetivo es, además, constituirse en una fuente de mejoras, tanto para la profesión en sí como para las vidas de sus pacientes. Es sobre estas aspiraciones sobre las que me gustaría hablarles hoy.

Al igual que ustedes me han honrado hoy, deseo honrar a todos/as los/las que sigan nuestros pasos ya que ellos/ellas serán los individuos que se enfrenten a un nuevo mundo que requiere cambios en la manera de pensar y nuevas formas de interpretar las necesidades de los pacientes. En este nuevo mundo los presupuestos para la sanidad serán más ajustados y los avances científicos y tecnológicos supondrán un coste mayor. Este nuevo mundo exigirá una mayor necesidad de coordinación en los tratamientos y una mayor colaboración por parte del paciente en cuanto a las decisiones relacionadas con los mismos. Asimismo, este nuevo mundo se centrará en la responsabilidad individual y colectiva con respecto a lo que hacemos con y para los pacientes. En este nuevo mundo nos encontramos ante una paradoja fascinante: los medicamentos alcanzarán cuotas extraordinarias de efectividad y eficacia mientras que, de manera simultánea, sus costes y efectos adversos serán fuente de connotaciones negativas en el diálogo político.

Estos aspectos del nuevo mundo exigirán una reflexión metódica y minuciosa por parte de aquellos encargados de la formación académica de nuestros sucesores. Es necesario asegurar y reafirmar el papel fundamental que representan los nuevos medicamentos y tratamientos biológicos en la atención global al paciente. Igualmente, debemos asegurarnos de ser profesionales activos mediante la correcta administración de nuestros limitados recursos económicos y humanos.



Debemos estudiar detenidamente el valor que tiene educar a la par que formamos a nuestros jóvenes farmacéuticos junto a otros profesionales, especialmente médicos y enfermeros/as. En lo relativo a esto, es fundamental enseñar a nuestros aspirantes a farmacéuticos/as a asumir la responsabilidad de los tratamientos médicos. Con esto me refiero a que los graduados en Farmacia deberán empezar a asumir dicha *responsabilidad y compromiso* en cuanto a los tratamientos médicos desde una perspectiva científica, clínica y basada en la evidencia con el objeto de lograr resultados seguros y de alta calidad para todos y cada uno de nuestros pacientes. Deberán ser dignos de tener en cuenta y merecedores de la confianza del resto de miembros del equipo encargado de la atención sanitaria. Estos farmacéuticos/as deberán contar con una preparación que les permita erguirse con el orgullo que les aporta su competencia y decir: “Yo me haré cargo y asumiré la responsabilidad de este programa terapéutico”.

Esto quiere decir a su vez que nuestra formación deberá centrarse en el trabajo en equipo y en la comprensión de la complicada naturaleza de los tratamientos en equipo. Estas nuevas directrices requerirán un liderazgo sólido por parte de todos los que integramos la comunidad de la práctica farmacéutica, al igual que por parte de aquellos que se encuentren en las facultades de Farmacia que dependen de nuestras universidades. La literatura científica, junto con la experiencia, refleja bien el hecho de que los tratamientos en equipo dan mejores resultados en cuanto a la atención al paciente, ya que se mejora la calidad de la toma de decisiones y la satisfacción de los miembros del equipo ejerce un impacto positivo. También cabe mencionar las razones económicas que respaldan este planteamiento.

Hago mención a estos dos campos, *la responsabilidad con respecto a los resultados de los tratamientos médicos y la formación orientada hacia el tratamiento en equipo*, porque en mi opinión, eso es lo que tanto nuestros sistemas sanitarios como nuestros pacientes necesitan de nuestra profesión. Para que la Farmacia mantenga su relevancia social debemos asumir la responsabilidad en estos campos. A medida que se producen reformas en nuestros sistemas sanitarios, los que nos encargamos de ellos debemos proporcionar las directrices necesarias para la construcción de su futuro. No será una tarea fácil.

No obstante, tenemos que superar los retos asociados a la puesta en práctica de nuestro objetivo de asumir la responsabilidad de los resultados de los tratamientos médicos y preparar a los graduados en Farmacia para el tratamiento en equipo. El propósito de todo esto no deja de ser el de velar por un tratamiento seguro del paciente, ya que la seguridad del paciente y la alta calidad del tratamiento es lo que se espera de nuestros sistemas sanitarios, tanto por parte de los pacientes mismos como de los responsables políticos. Ningún paciente merece sufrir daños como consecuencia de decisiones terapéuticas y administraciones de tratamientos que no sean los óptimos. Lo que es más, nuestro sistema sanitario no puede seguir soportando el peso económico y político que suponen los errores o los tratamientos inadecuados. Debe de llevarse a cabo una evaluación realista en cuanto a la creación de un nuevo orden de cosas; concretamente, los que nos dedicamos a la profesión farmacéutica debemos adoptar una actitud reformista en cuanto a un mejor tratamiento de los pacientes y a la calidad de los resultados. Debemos tratar estas directrices con nuestros directores académicos, los responsables de nuestros sistemas sanitarios y nuestros dirigentes políticos. En resumen, es nuestro deber aportar luz a una nueva senda.

Espero que cada uno de ustedes, queridos compañeros/as y amigos/as presentes en esta ceremonia, comparta conmigo esta visión de un futuro mejor para nuestra profesión y lo que implica. Fundamentalmente, es nuestro deber reforzar nuestro compromiso con los pacientes de cuya atención nos ocupamos, ya que así lo requieren las crecientes complejidades y riesgos potenciales de nuestras intervenciones farmacéuticas. Nosotros los/las farmacéuticos/as, en virtud de nuestros estudios y experiencia, albergamos un amplio conocimiento acerca de los medicamentos: sus orígenes, acciones, toxicidad y resultados. Dicho conocimiento deberá ser compartido en los tratamientos de equipo y en nuestra voluntad de responsabilizarnos del programa terapéutico elegido.

Señores y señoras, queridos amigos y amigas, confío en que estas breves reflexiones se conviertan en un estímulo para nuestras conversaciones futuras y debates en el terreno académico, en el público y en el profesional. Igualmente, espero que dichas reflexiones transmitan mi profunda dedicación en cuanto al estudio de la responsabilidad social y los valores profesionales asociados a nuestra profesión, valores que confío compartan conmigo.

Una vez más, quisiera mostrar mi más profundo agradecimiento y expresar lo honrado que me siento por el distinguido otorgamiento que me ha sido concedido por la Universidad de Salamanca. Y de nuevo quiero agradecerles su hospitalidad y atención.

Muchas gracias.